

TRANSFORMADOS PARA TRANSFORMAR

21 DE ENERO 2018

POR: REV. REBECA MONTEMAYOR L.

DANDO RAZÓN DE NUESTRA ESPERANZA

MATEO 11:12 | 1ª DE JUAN 4:18

“Sólo con la fuerza del amor venceremos”. Esta afirmación fue la convicción de vida de Martin Luther King, de quien hoy celebramos su memoria y es legado de presente y futuro, que alienta nuestra esperanza. Palabras que se hicieron vida, sacrificio y entrega, consecuentes y radicales, en un testimonio que movió a millones de corazones en la lucha por la justicia y la equidad entre los seres humanos.

Por ello, desde el recuerdo de MLK, quien asume el liderazgo del movimiento de los derechos civiles de la comunidad afroamericana, una constante fue su insistencia a vencer el miedo, pero con la fuerza del amor. Sí, había miedo y temor, ¡y quién no lo tendría! frente al poder embravecido de los opositores de la equidad de derechos para la comunidad negra. Pero lo hicieron desde una resistencia activa de la no violencia. ¡Y qué difícil amar a los enemigos, como qué difícil resistir a la violencia *sin violencia!* Es aquí donde se potencia la fuerza del amor que viene de Dios y de la comunión de sus hijos e hijas *“La persona que ama no tiene miedo. Donde hay amor no hay temor. Al contrario, el verdadero amor quita el miedo. Si alguien tiene miedo de que Dios lo castigue, es porque no ha aprendido a amar.* (1ª. Jn. 4:18, TLA)

Jesús había advertido en el evangelio que *“El Reino de los cielos sufre violencia y solo los violentos lo arrebatan”* (Mat. 11:12), y por otra parte afirmó: *“La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”* (Juan 14:27). Nos

parecerá un mensaje contradictorio. ¿De qué hablaba Jesús? Por una parte, Jesús se enfrentaba a un imperio que oprimía a su pueblo, en la religión judía había un movimiento que creía que Dios traería la paz a Israel a través de las armas y la violencia, así surgieron ciertos grupos como los zelotes considerados un grupo “de guerrillas” que creían que un día vendría el Mesías como una especie de David guerrero que los guiaría a la victoria.

Para Jesús su referencia se dirigía a los enemigos propios de Israel ante el mensaje del enviado de Dios, que lo consideraban un blasfemo que contrariaba los intereses de los grupos de poder de su propio pueblo. Entonces qué debían hacer los seguidores del Maestro: que el amor de los valientes y decididos hacen que el Reino avance a pesar de los enemigos y que el reino de Dios avanza contra viento y marea y los esforzados logran aferrarse a él.

El Reino de Dios tiene muchos enemigos, muchos opositores a la paz y a la justicia que proclamó Jesús, que no era de este mundo, pero que había que resistir y amar hasta el extremo, hasta el final. En esto se fundamenta la fuerza del amor, que se vive decididamente con otros y por otros; en el amor que se hace comunidad, con la valentía, decisión y esfuerzo en el compromiso por otros vulnerados.

Hoy que celebramos la vida del pastor King, descubrimos que hablar de la fuerza de amor y de tener sueños, no representó ni para él ni para cientos de hombres y mujeres un espacio romántico o etéreo, tuvieron que “arrebatar”, apropiarse, encarnarse en el Reino y vivir un discipulado radical. Por esto cuando proclama en su célebre sermón, “*tengo un sueño...*” le pone nombres, rostros, lugares; quería decirnos, ¿dónde se realizarían los sueños? ¿y cómo la fuerza del amor vencería contra todos los pronósticos humanos?

Los sueños iniciarían sí, desde la fe profunda del Pastor King y de miles de americanos negros y blancos, mayormente, en un principio, de las iglesias cristianas del sur de los EEUU, pero pronto ocuparían las calles y plazas... y las cárceles y los hospitales. Y en el transcurso de los años, King amplió su activismo en otras situaciones del mundo que le afligían; en contra de la guerra de Vietnam; su preocupación por la pobreza, no sólo en su país, sino por la pobreza mundial, visitó la India y otras naciones, donde expuso su total condena al armamentismo, al cual dedicó muchas de sus reflexiones; una de sus frases (muy actual por cierto) que apoyan esta idea fue: *un país que dedica un sustancial presupuesto a las armas está destinado a su muerte espiritual en el mundo.*

Hoy nuestro mundo toca fondo, y nuestro país hundido en una violencia que no quisiéramos pero que crece cada día; con una desigualdad económica abismal y los escenarios políticos de este año no son nada promisorios, cabe preguntarnos: ¿Cómo “arrebataremos” el Reino de Dios? Con valentía y decisión, sí, pero también examinando nuestras prioridades y con discernimiento y sabiduría, apuntar a la misión que Dios quiere de su iglesia Shalom.

Hay todos los días tanta necesidad ante la cual hay que responder, y todas y cada una tienen cuerpos, rostros y corazones: niños, mujeres, ancianos, enfermos, migrantes, desempleados, damnificados por los sismos, acompañamiento a víctimas de violencia...que el Señor nos inspire a que todos los días podamos tomar la decisión correcta de servir a Jesús en *los pequeños*.

“Dar razón de nuestra esperanza” es el lema de nuestra iglesia para este año. Por ello abogar y defender, consolar y alentar la esperanza requiere de una comunidad de hijos e hijas de Dios que caminan a contra corriente de los valores y prácticas de este mundo. Jesús nos convoca

hoy a ser y hacer una comunidad de amor y de servicio, con voz y prácticas proféticas, solidarias y generosas, *como luminares de paz y justicia en el mundo.*

Recibimos pues hoy el legado de Martin Luther King y lo hacemos nuestro, para que la fuerza del amor resista y triunfe sobre todos los males del mundo. Y asumimos como comunidad de fe nuestro compromiso con el nuevo reino que está amaneciendo de paz, amor, justicia y libertad. Hasta que el *shalom* sea instaurado en esta tierra nuestra, arrebatemos el Reino y no nos soltemos; vamos en comunidad. Por eso no temamos: Dios es amor y fuerza en nuestro caminar.

Marchemos hoy con la convicción de la esperanza y la alegría de la victoria, porque creemos; y compartimos la memoria de la fuerza del amor y el sueño del pastor Martin Luther King: "...yo creo que la verdad y el amor sin condiciones tendrán efectivamente la última palabra. La vida, aunque provisoriamente derrotada, es siempre más fuerte que la muerte... Yo creo igualmente que un día toda la humanidad reconocerá en Dios la fuente del amor. Creo que la bondad salvadora y pacífica un día llegará a ser la ley. El lobo y el cordero podrán reposar juntos, todo hombre podrá sentarse bajo su higuera, en su viña y nadie tendrá motivo para tener miedo. Creo firmemente que venceremos." **Amén**